
**ERASMO DE ROTTERDAM: UN CRISTIANISMO
INTERIOR PARA TODOS LOS FIELES.
(APUNTES SOBRE EL *ENCHIRIDION MILITIS CHRISTIANI*)**

*Juan Belda Plans**

PRESENTACIÓN

La figura de Erasmo¹ presenta una personalidad poliédrica: humanista, biblista, editor de los Padres, teólogo, pacifista, autor espiritual, paladín de la libertad de pensamiento moderno.

Su aportación más original: ser pionero de una espiritualidad laical (todavía en germen); nosotros nos centraremos en este tema. Más conocida es su propuesta de Cristianismo interior (reforma de la espiritualidad cristiana).

1. EL *ENCHIRIDION MILITIS CHRISTIANI* (1504)²

Según confiesa el propio Erasmo, la obra tuvo un origen un tanto casual.³ Castillo de Tournehem (junio 1501). Conoce a un militar y cortesano de vida licenciosa con poca formación. Su mujer le ruega que es-

* Profesor de Historia de la Teología en el Studium Generale de la Prelatura del Opus Dei y Miembro de la Academia de Historia Eclesiástica de Valencia (España).

¹ Los estudios sobre Erasmo son incontables; basta ojear la larga lista que ofrece Bataillon en su obra clásica *Erasmus y España*, (México 2007); más de 1250 títulos, para darse cuenta de ello (p. XXV-CXVI).

² En *Opera omnia*, Pieter Vander Aa, Leiden 1703-1706, 10 vol. (Hay una reedición fotográfica, Georg Olms, Hildesheim, 1961-1962). La traducción castellana más reciente es la de Pedro Rodríguez Santidrián, *Enquiridion. Manual del caballero cristiano* (BAC, Madrid 1995), con buenas introducciones. Usaremos esta edición (*Enquiridion*).

³ Cfr. HUIZINGA, J., *Erasmus*, I, Barcelona 1987, 104.

criba algo para hacerle recapacitar. El libro está dirigido a este laico militar con una finalidad educativa: explicarle en qué consiste el verdadero Cristianismo, y cómo se puede ser buen cristiano.

Su amigo, el franciscano Juan Vitrier, al que admiraba como sacerdote celoso, le anima a publicar esos apuntes.

¿Era en realidad un escrito de circunstancias? Más bien fue el pretexto para lanzar un mensaje reformador muy pensado desde tiempo atrás, dirigido a toda la Cristiandad. El amigo militar y cortesano era en realidad todo cristiano.

A primera vista era un manual destinado a remover la conciencia cristiana de un tosco soldado, indicándole el camino más corto para ir a Cristo.

“Pensando en ti he dejado durante unos días esta ingente obra (los comentarios a S. Pablo) para poderte indicar el camino que lleva sin rodeos a Cristo. Pido a Cristo [...] que se digne secundar benignamente tus saludables comienzos” (*Enquirdion*, cap. 13, p. 269)

Llegó a ser una especie de “Breviario del laico comprometido” que influyó en todos los países europeos, o también un “Manual humanista de vida cristiana”. El libro es un método de piedad y un tratado de lucha espiritual.⁴

A partir de ahí Erasmo reelabora y amplía su escrito en Lovaina (1502). Poco después sale publicado en Amberes en las prensas de T. Maertens a comienzos de 1504.

Tuvo un éxito clamoroso entre todo tipo de personas, sobre todo una vez que aparecieron las traducciones vernáculas pocos años después. Fue editado más de 50 veces en menos de un siglo (traducido a las principales lenguas europeas). En España, por ejemplo, se hacen siete ediciones entre 1525 y 1530.

Estamos lejos de la *Imitación de Cristo* de Kempis (1475), destinada a clérigos y religiosos.⁵

En cuanto a la materia misma se puede decir que parte de un planteamiento muy tradicional: la vida del cristiano es una lucha constante contra los enemigos del alma (mundo, demonio y carne); para mantener

⁴ HALKIN, L.E., *Erasmus entre nosotros*, Barcelona 1995, 100; tomamos de este autor los datos sobre el origen y las ediciones; POURRAT, P., *La spiritualité chrétienne*, III, París 1927, 76, nota 4.

⁵ HALKIN, L.E., *Erasmus entre nosotros*, 93.

esta lucha con eficacia propone varias armas: la oración, el estudio de las Sagradas Escrituras y el conocimiento propio. Sorprende que no aluda para nada a los Sacramentos.

En un segundo momento expone sus ideas acerca del verdadero ser del hombre: primacía de lo interior y espiritual sobre lo externo y carnal; aquí sus fuentes de inspiración fundamentales son Platón, por un lado, y san Pablo por el otro.

Según estos parámetros, en la parte central del libro (cap. 8) proporciona unas reglas generales para vivir el verdadero Cristianismo (las principales son: centralidad de Cristo en la vida del cristiano; primacía de lo espiritual sobre las obras exteriores; seguir los criterios cristianos en una sociedad semipagana). Termina con una breve exposición de remedios contra algunos vicios principales.⁶

2. UN CRISTIANISMO PARA LAICOS EN EL MUNDO. LLAMADA UNIVERSAL A LA PERFECCIÓN CRISTIANA

Debemos examinar los siguientes puntos:

- Primero. La llamada a la perfección cristiana (santidad) es universal: se refiere a todos los cristianos sin distinción.
- Segundo. La perfección cristiana no es exclusiva del estado religioso; no depende de votos, hábitos externos, o cosas del estilo.
- Tercero. Una incipiente espiritualidad laical.
- Cuarto. Su fundamento es el sacramento del Bautismo.

Una observación interesante: A veces utiliza el término “laico” (“*laicus*”), como en el texto siguiente:

“Si se hiciera esto, no habría cosa más alegre y más fácil que la vida de los *religiosos*. Ahora, en cambio, la vemos a menudo triste y trabajosa, llena de supersticiones judaicas y no del todo libre de los vicios que encontramos en los *laicos*, y en algunos casos aún peor” (cap. 8, regla 5, p. 170).

⁶ Cf. RODRÍGUEZ SANTIDRIÁN, P., *Enquirdion*, 19-33.

3. LA LLAMADA A LA PERFECCIÓN EVANGÉLICA ES UNIVERSAL. SE REFIERE A TODOS LOS CRISTIANOS SIN EXCEPCIÓN

Esto constituye una propuesta de reforma del Cristianismo, original y pionera. Erasmo pretende elevar al hombre del mundo por encima de sí mismo sin separarlo del mundo.

Es el primer autor (de la era moderna) que escribe una obra de espiritualidad laical de este tipo (1504). Más tarde vendrán san Ignacio (*Ejercicios espirituales*, 1548), san Juan de Ávila (*Audi filia*, 1574) y otros.

Textos

Santidad para todos los cristianos

“¿Porqué, necios de nosotros, nos engañamos a nosotros mismos en un asunto tan importante? "Yo no soy clérigo, soy seglar. No puedo dejar de tratar con el mundo" –dice uno–. "Sí, soy sacerdote, pero no monje, ¡allá él!" –piensa otro–. [...] Algún otro dirá: "Soy joven, soy noble, cortesano, incluso príncipe, nada tiene que ver conmigo lo que se dijo a los Apóstoles"” (cap. 8, regla 2, p. 126).

Decisión de todo cristiano hacia la santidad

“Que el cariño por tus seres queridos no demore tu marcha hacia la meta. No te dejes encandilar por los deleites mundanos; ni sean una rémora las preocupaciones domésticas. Has de romper las cadenas de los negocios temporales, ya que nunca se aflojan del todo. Observa cómo la mayoría de la gente remolonea e inventa tácticas demasiado dilatorias, tratando de escapar en pro de sus vicios” (cap. 8, regla 2, p. 123-124).

4. LA PERFECCIÓN CRISTIANA NO ES EXCLUSIVA DEL ESTADO RELIGIOSO

Es fama común que Erasmo no profesaba demasiada simpatía hacia los religiosos. Esto probablemente no se refiere al estado religioso en sí mismo, sino a los “malos religiosos” que usaban prácticas impropias.

Pero en efecto, las críticas de Erasmo aparecen por doquier, y ciertamente son duras y demasiado ácidas en general. Pero esto es algo accidental. Nos interesa el fondo de la cuestión

La idea central en este punto es que la llamada a la perfección cristiana no es exclusiva del estado religioso, es propia de todo cristiano, de cualquier condición que sea. Y esto en virtud del Bautismo. La propuesta era sin duda novedosa, en una época en la que la perfección cristiana iba unida al estado religioso. Erasmo, una vez más, rompe moldes.

Habrà, sin duda, distintas espiritualidades, con unas exigencias y compromisos de índole diverso (más elevados o menos). Pero siempre se debe mantener la afirmación básica: se da una llamada a la santidad dirigida a todos los fieles cristianos.

La famosa frase controvertida “*monachus non est pietas*”, que se contiene precisamente en el *Enchiridion*, sintetiza bien el tema. En nuestra opinión el propio Erasmo la explica con bastante claridad. Dicha frase aparece a modo de “epílogo” al final de la obra (cap. 13, p. 268), una vez que ya ha expuesto su visión de la vida cristiana, dirigida a un personaje laico y militar que tiene el propósito de cambiar de vida, arrepintiéndose de su pasado.

Indica Erasmo que ha realizado su tarea de consejero espiritual con cierta prisa (enseguida que le fue sugerido) en previsión de influencias vitandas. Y a continuación viene el texto:

“Y si [los religiosos] se cruzan en su camino con un hombre arrepentido de sus pecados y que busca una vida mejor, tratan inmediatamente de llevarlo a su monasterio, valiéndose de argumentos torcidos, amenazas y halagos. ¡Como si no se pudiera ser cristiano fuera de su cogulla! Y después de haber llenado su alma de escrúpulos y angustias sin cuento le atan a ciertas tradicioncillas humanas y le empujan –pobre de él– a una especie de judaísmo, enseñándole a temer más que a amar.

El monacato no es la piedad [santidad] [*monachus non est pietas*], sino un modo de vida [*vitae genus*], que sienta bien o mal, según la disposición física o psicológica de cada uno. Por mi parte ni te lo aconsejo, ni te lo desaconsejo. Solo te advierto una cosa: que no pongas la piedad [*pietas*] en la comida, ni en el hábito, ni en ninguna cosa visible, sino en lo que hemos dicho. Únete a aquellas cosas en que encuentras la verdadera semejanza con Cristo” (*Enchiridion*, cap. 13, in fine, p. 267-268).

“Et sicubi nacti fuerint hominem a vitiis ad meliorem vitam iam resipiscentem, eum illico improbissimus hortamentis, minaciis, blanditiis in monachatum conantur detrudere, *perinde quasi extra cucullum christia-*

nismus non sit. Deinde ubi scrupulis meris et inextricabilibus spinis pectus illius expleverint, ad humanas quasdam traditiumculas astringunt, planeque in iudaismum quendam praecipitant miserum, ac trepidare docent, non amare.

Monachatus non est pietas, sed vitae genus pro suo cuique corporis ingenique habitu, vel utile, vel inutile. Ad quod equidem ut te non adhortor, ita nec dehortor quidem. Hoc modo conmono, ut *pietate* neque in cibo, neque in cultu, neque in ulla re visibili constituas, sed in his quae tradidimus. In quibuscumque vero deprehenderis veram imaginem Christi, cum his te copula”.

¿Qué decir sobre ello? Sin duda parecen palabras demasiado duras para los religiosos, aunque cabe referirlo a los que Erasmo trató en aquel tiempo; no a todos ni –desde luego– a la institución misma. Por lo demás, hoy día seguramente cualquiera firmaría algunas afirmaciones que aquí aparecen. Cabe destacar sobre todo su modernidad resumida en estas palabras: ¡Como si no se pudiera ser cristiano sin ser religioso!

Que el monacato sea simplemente un modo de vida cristiana (entre otras posibles), que puede ser útil o no, según los casos particulares..., de nuevo nos transmite una idea pobre de esa venerable institución. Es claro que es mucho más que eso. Erasmo no descalifica el monacato de lleno, es verdad, pero tampoco lo ensalza mucho. Lo pone como si fuera un camino espiritual más, sin especial relieve dentro de la Iglesia. Está pesando aquí su mala experiencia personal sobre todo.

5. UNA INCIPIENTE ESPIRITUALIDAD LAICAL

La pregunta ahora es: ¿señala Erasmo algún rasgo propio de la espiritualidad de los fieles laicos? Aparte de indicar su vocación general a la santidad como cristianos.

La respuesta es más bien negativa, a nuestro juicio. Ciertamente se vislumbran algunas alusiones que apuntan en esa dirección, pero aún estamos lejos de teorizar una espiritualidad propiamente laical. Encontramos, si acaso, un estado embrionario de la cuestión, pero nada más.

Textos

Santificar la vida familiar (amar a Cristo en ese estado)

“¿Quieres otro ejemplo? ¿Amas a tu mujer por la sola razón de que es tu mujer? No haces nada de más. Es algo que tienes en común con los paganos. Y la quieres porque es para ti objeto de placer. Tu amor tira a la carne. Pero si la quieres principalmente porque ves en ella la imagen de Cristo [...], y la quieres no en ella sino en Cristo, o más bien amas a Cristo en ella, entonces tu amor a Dios es espiritual” (cap. 7 in fine, p. 118).

Santificar los avatares de la vida corriente en el mundo

“La misma vida de los mortales está sujeta a mil calamidades comunes a buenos y malos. Ahora bien, todas estas cosas *te reportarán un cúmulo de méritos* si te sorprenden en el camino de Cristo. De lo contrario, tendrás que soportarlos con mayor molestia y sin ningún fruto” (cap. 8, regla 3, p. 128-129).

Desprendimiento cristiano de los bienes

“Bienvenido sea el dinero si no te hace perder el buen sentido. Úsalo y hazte amigos con el dinero de la iniquidad. Pero si temes perder la paz de espíritu, aleja de ti tan pernicioso riqueza, [...] y arroja al mar esa carga tan molesta que impide tu camino hacia Cristo. [...] Lo que he dicho del dinero, lo has de entender también de los cargos públicos, de los placeres, de la buena salud, e incluso de la vida misma del cuerpo” (cap. 8, regla 4, p. 136).

Rectitud de intención

“Que la meta única de toda tu vida sea Cristo. A Él debes dirigir todas tus aspiraciones, todas tus actividades, todo tu ocio y tu negocio. [...] Fíjate en Cristo como tu único y absoluto bien. No ames nada, ni te entusiasmes por nada, ni quieras nada que no sea Cristo o por Cristo. [...] ¿Amas el saber? Muy bien. Ámalo por Cristo. Pero si lo amas para saber por saber, te quedas allí donde era preciso seguir adelante. [...] Vienen después la salud, el talento, la elocuencia, la belleza, las fuerzas... En la medida en que cualquiera de estas cosas nos ayuda en la senda de la vir-

tud, en esa misma medida las deberíamos cultivar, pero solo en cuanto se nos presentan en la persecución de la meta” (cap. 8, regla 4, p. 135-136).

6. EL SACRAMENTO DEL BAUTISMO, FUNDAMENTO TEOLÓGICO

¿Cuál es el fundamento teológico de la propuesta de Erasmo? ¿De dónde extrae su idea? (una espiritualidad laical, para todos los cristianos).

Según él, se deriva de la radicalidad bautismal: el Bautismo conlleva unos compromisos de vida cristiana, y si se viven fielmente el laico (cualquier cristiano) esta en camino de santidad.

Textos

“Porque en verdad todo el que firma la paz con los vicios quebranta la alianza sellada con Dios en el *Bautismo*. [...] De lo contrario, si pactamos con los vicios tendremos a Aquel que puede salvar al amigo [...] como doble adversario: primero porque... [...]; y segundo, porque somos muy desagradecidos, ya que no guardamos la fe prometida y rompemos impiamente el pacto que hicimos con la más santa de las ceremonias. ¿Es que no sabes tu, soldado cristiano, que cuando te iniciaste en *los misterios del Agua Sagrada* diste tu nombre a Cristo, tu capitán, a quien debías doblemente la vida obligándote a Él más que a ti mismo? No recuerdas que cuando te armaste caballero con sus Sacramentos juraste alianza con palabras expresas a tan benigno capitán, y que expusiste tu cabeza a su ira, si no cumplías el pacto? ¿A qué fin ungirte con *el santo óleo* sino para iniciarte en una lucha eterna con los vicios?” (cap. 1, p. 57-59).

“Morir al pecado, morir al mundo es árdua cosa y que muy pocos llegan a saber. Pero ésta es la profesión común de todos los cristianos. Esto es lo que juraste ya en el *Bautismo*. ¿Con qué otro voto más santo o más religioso se puede caminar? Todos –Reyes o pobres campesinos– pereceremos sin excepción si no caminamos por esta vía de salvación” (cap. 8, regla 2, p. 127).

A MODO DE EPÍLOGO

Para dar una visión completa de la propuesta erasmiana quedarían todavía por exponer algunos capítulos importantes, muy conocidos por lo demás:

- 1) *Cristianismo interior o espiritual* (puro y sincero). La reforma que busca Erasmo es purificar el Cristianismo de prácticas acumuladas que conducen a las obras externas y materiales (supersticiosas, judaicas y farisaicas, como por ejemplo: ayunos, romerías, procesiones, reliquias, etc), descuidando la verdadera piedad interior.
- 2) *Centralidad de Cristo en la vida cristiana*. Cristo es la única meta del cristiano; nada se puede anteponer a ese fin. El Cristianismo es seguir a Cristo y vivir según sus preceptos. Este es el *leiv motiv* de toda la obra.

Nuestro planteamiento ha sido distinto. Hemos preferido centrarnos en aspectos menos conocidos o estudiados de esta famosa obra de Erasmo.

7. VALORACIÓN CRÍTICA

A la hora de hacer una valoración crítica de las propuestas erasmianas sobre la espiritualidad cristiana laical, junto a grandes aportaciones cabe señalar también algunos puntos negativos.

Positivo

Exposición y defensa de la espiritualidad de los laicos; todos los fieles cristianos están llamados por igual, en virtud del bautismo, a la perfección y al ejercicio de la piedad cristiana. Su *Enchiridion* es el primer escrito programático sobre el tema en la época moderna. Erasmo fue un “pionero” en la materia.

Se trata de una exposición de gran nivel cultural y literario. Brilla la elegancia y agilidad propia del Humanismo de la época. Estamos muy

lejos del pesado y árido estilo escolástico. Erasmo es un escritor brillante y moderno.

La exhortación al uso y estudio de las Sagradas Escrituras por parte de todos los fieles, de cualquier condición, es otro de sus grandes méritos. En un tiempo en que el conocimiento de las Escrituras estaba mediatizado por la predicación oficial eclesiástica, la propuesta de Erasmo no deja de ser original y audaz.

Negativo

Es casi un lugar común señalar que su exposición resulta demasiado académica o teórica (intelectual). También se le tacha de presentar un cristianismo frío y un tanto aséptico. Sin duda que en todo ello hay cierta verdad. Históricamente es significativa la experiencia de San Ignacio: la lectura del *Enchiridion* le entibiaba su fervor.⁷ Quizá todo ello se deba en parte al carácter mismo de la obra: persigue un fin educativo; más que transmitir experiencias vitales, intenta enseñar un camino de Cristianismo interior a un destinatario laico ignorante.

Crítica exagerada de los defectos detectados; excesivamente mordaz e imprudente; a veces injusta y corrosiva, sin dejar de ser elegante y refinada. Se echa en falta un cierto equilibrio deseable. Esto es especialmente notorio cuando se refiere al monacato y los religiosos.

Desde el punto de vista antropológico cae en un cierto dualismo: cuerpo-alma (carne-espíritu), externo-interno (visible-invisible), como realidades contrapuestas. Queda sin solución el problema planteado de la división interna del hombre. La unidad de la persona humana queda en entredicho.⁸

Se descubre una cierta insuficiencia teológica en relación al misterio de la Encarnación: Cristo perfecto Dios y perfecto hombre; el Verbo Eterno de Dios se hizo hombre y abrazó (asumió) todo lo humano (menos el pecado); lo divino y espiritual no deja sin valor lo humano y cor-

⁷ Cfr. BATAILLON, M., *Erasmo y España*, 213. Es clásico sobre este tema GARCÍA-VILLOSLADA, R., *Loyola y Erasmo*, Madrid 1965, (sobre todo el capítulo 1).

⁸ Cfr. ANDRÉS, M., *Historia de la Mística de la edad de oro en España y América*, Madrid 1994. Una brillante exposición de la cuestión; señala diversos defectos de fondo en la espiritualidad de Erasmo: p. 281-288.

poral. Quizá todo ello se deba a una excesiva influencia de las ideas filosóficas de cuño neoplatónico.⁹

Al enumerar las armas del combate contra los poderosos enemigos del cristiano, no menciona los Sacramentos. Ellas son solo la oración, el estudio de la Sagrada Escritura y el conocimiento de sí mismo. Se percibe en este punto una grave laguna en la concepción de la economía sacramental de la salvación cristiana. Es un caso paradigmático de propuesta cristiana demasiado teórica e intelectualista (o racionalista, si se prefiere).

⁹ *Ibidem*, especialmente p. 286-287. Según este autor la espiritualidad de Erasmo no se basa tanto en el hombre Cristo-Jesús sino en su divinidad. En cierto sentido, de esa visión de Cristo deriva la del hombre; lo valioso para él es el espíritu, no lo corporal y externo; y si no tiene valor lo corporal no tiene sentido la mortificación, los actos de culto, ayunos, procesiones, romerías, reliquias de santos y otros puntos de ese tipo. Por el contrario, el hombre forma una unidad, y Dios llama al hombre completo, alma y cuerpo.